

REFLEXIONES EN TORNO AL HUMANISMO MÉDICO-SANITARIO EN UNAS CIRCUNSTANCIAS CATASTRÓFICAS DE LA HUMANIDAD.

Por el Dr. José Manuel González Infante

Las grandes catástrofes que atentan contra la pervivencia de la humanidad (como la pandemia actual que padecemos), dentro de su intrínseca maldad, poseen un hálito de esperanza, al ser el acicate que propicia que se engrase la enmohecida maquinaria a la que nos vamos a referir como *Humanidad*.

Desde su singularidad, es decir, como naturaleza de los humanos caracterizada por los tres atributos esenciales representados por *pensar, sentir y actuar*, la *Humanidad* sirve al Hombre para el desarrollo de su existencia individual, habitualmente; pero es el carácter plural de la *Humanidad*, el que deseamos resaltar aquí, con motivo de la trágica incidencia del *Covid-19*.

El concepto de *Humanidad* al que nos referiremos es el resultado de la interacción de las singularidades humanas proyectado sobre el conjunto de los humanos. Concretando, para entendernos: *El afecto hacia los demás y la solidaridad*.

El carácter eminentemente sanitario de la Pandemia por Coronavirus que estamos sufriendo, nos ha inducido a poner a prueba el aludido concepto de *Humanidad*, en el ámbito social referido, para lo que hemos partido de una pregunta: ¿Son los médicos expertos en humanidad?, y un somero análisis de la acción médico-sanitaria. Ambas cuestiones han quedado plasmadas en dos artículos publicados en la Revista digital "Andalucía Médica" y que someto a la consideración de Vds., nuevamente.

EN TORNO AL HUMANISMO MÉDICO. ¿Son los médicos “*Expertos en humanidad*”?

(Publicado en la Revista Digital Andalucía Médica. 6/04/2020)

Por José Manuel González Infante

Hace unos días tuve ocasión de leer la referencia que se hacía a una frase de San Juan Pablo II, en la que hablando de la necesidad de los por él llamados heraldos del Evangelio, los califica como “*expertos en humanidad*”.

Frecuentemente vemos que se tiene por experto a quién es hábil o tiene gran experiencia en una determinada actividad o trabajo, en definitiva, el término está

estrechamente relacionado con la tecnología, siendo un lexema de gran predicamento en la sociedad tecnológica en la que vivimos. Por eso, también se suele usar el término experto referido no a las personas, sino por ejemplo, a los sistemas informáticos, caso de la inteligencia artificial, que pretende emular la actividad cognitiva humana en determinadas áreas de conocimiento. Esta semántica científico-técnica, de manifiesta ideología positivista-reduccionista, puede hacer que para algunos la palabra experto no sea la que mejor puede designar a quienes ejercen ciertas actividades específicamente humanas, como sería el caso de la Medicina.

Sin embargo, el sintagma preposicional, “*experto en humanidad*”, hace que el término situado en segundo lugar en la relación subordinante establecida por la preposición “en”: Humanidad, haga que el primer término de dicha relación: Experto, adquiera una intencionalidad que trascienda su significado habitual.

La adecuada interpretación de este hecho creo que puede permitirnos encontrar el auténtico sentido del mencionado sintagma.

Si nos fijamos en lo que S. Juan Pablo II entiende por “experto en humanidad”, posiblemente estemos en mejores condiciones para encontrar el nuevo sentido dado a la palabra experto; para el Santo Padre serían personas “*que conozcan a fondo el corazón del hombre de hoy, participen de sus gozos y esperanzas, de sus angustias y tristezas, y al mismo tiempo sean contemplativos, enamorados de Dios*”.

Se refiere a alguien que posea un profundo conocimiento de la intrahistoria humana, pero no como un observador ajeno a ella, sino como un copartícipe en su evolución y desarrollo diario; además de estar dotado de un alto sentido ético-moral que le permita trascender la inmanencia de la que participa, como miembro activo de su sociedad.

Hay un sentimiento que creo que puede llegar a sintetizar la experiencia y el hacer del “*Experto en humanidad*” -que a mi entender, debe ser el médico- al que me quiero referir: La “*compasión*”.

La (com)pasión implica siempre pasión despertada por la persona que sufre, se trataría de covivenciar el sentimiento del otro, compartir apasionadamente una tormenta emocional. Este sentimiento no puede transmitirse con palabras, pertenece al ámbito de la comunicación no verbal que propició el que nuestros ancestros, sentasen las bases que sostienen las relaciones interhumanas.

El agente que ejerce la *compasión* debe basarse en un fuerte componente afectivo hacia el otro, un sentimiento enraizado profundamente en la solidaridad interpersonal. El sufrimiento de otra persona nos mueve a la compasión, que debe estar exenta del menor desasosiego e inquietud, y por contra, henchida de paz y tranquilidad que podrá ser transmitida al otro.

Conviene matizar ambos extremos porque, como acertadamente afirma Jacques Philippe, hay que distinguir una “compasión verdadera” de la que puede llamarse “falsa compasión”. La verdadera compasión es siempre reconfortante, lo mismo para quién la prodiga como para quién la recibe en el curso de su sufrimiento.

Como hemos referido antes, la compasión nos conduce a compartir una tormenta emocional. De cómo la experimentemos y resolvamos dependerá la calidad de la compasión.

Es natural que la persona que sufre se encuentre triste, angustiada y temerosa, precisamente es este estado emocional el que nos conmueve, movilizándolo en nosotros un torbellino de sentimientos que debemos canalizar correctamente. Así, pasando a un segundo plano nuestras angustias y temores, nos centraremos exclusivamente en transmitir sosiego y paz al que sufre, lo que sólo conseguiremos cuando por altruismo y/o un profundo sentimiento religioso, nos sea posible eclipsar las tendencias propias del yo. Por el contrario cuando al conmovernos tememos sufrir el miedo y la angustia del que sufre, la compasión generada, estará dominada por el desasosiego y la inquietud, se tratará de esa falsa compasión a la que nos hemos referido antes.

El maestro Laín Entralgo en su libro "*La relación médico-enfermo*" dedica un capítulo al "*Momento ético-religioso de la relación médica*".

Aunque en dicho capítulo no utiliza el término compasión, se refiere a ella cuando trata del acto ético de la "*tendencia a la ayuda al semejante menesteroso y enfermo*". Como estado afectivo previo a esta acción, considera el Prof. Laín Entralgo, que acontece un "*sentimiento ambivalente...en cuya trama se mezclan y contienden la repulsión y la atracción*". No es difícil deducir de sus palabras una implícita referencia a la *compasión*, incluso, en su doble vertiente de verdadera y falsa compasión de la que hemos hablado, desarrollando magistralmente, el trasfondo psicológico que como conflicto de atracción/evitación acontece y debe quedar resuelto para que la acción llegue a buen fin.

EN TORNO AL HUMANISMO MÉDICO II: *La acción médica.*
(Publicado en la Revista Digital Andalucía Médica. 22/04/2020)

Por José Manuel González Infante

¿Por qué LAÍN ENTRALGO dedica un capítulo de su libro, "*La relación médico-enfermo*", al que llama "*momento ético-religioso*" de esta relación interpersonal? Pues sencillamente porque los intervinientes son personas y como tales se sitúan por encima de lo físico, de lo psíquico e incluso de lo espiritual de cada uno de ellos, estableciéndose una unidad de acción, una verdadera comunidad interactuante movida por una causa común.

Antropológicamente pueden delimitarse distintos niveles de sufrimiento, un nivel físico (dolor), un nivel psíquico (miedo, angustia) y un nivel al que llamaré noético (como "intuición" del "sentido" de la existencia). Estos niveles son como escalones conformados por los distintos grados del "sentido" adquirido por el sufrimiento; de manera tal que su superación se alcanza por pura elevación, consiguiendo el sentido superior en el nivel noético. (FRANKL; GEBSATTEL).

El médico al aceptar al enfermo transmite a éste la esperanza de encontrar, en principio, un sentido a su sufrimiento y progresivamente, alcanzar el de mayor nivel;

pero a su vez, cuando el propio médico por auténtica compasión a su enfermo, se arriesga él mismo a enfermar, su acción comporta, no solo dar sentido a las vivencias del enfermo, sino además, a iluminar las suyas propias venciendo los niveles físicos y psíquicos, y por elevación, encontrar el auténtico sentido de su existencia.

Creo que la acción del *Experto en humanidad* -el médico vocacional- propicia el compromiso interhumano entre dos personas, cuyas existencias encuentran su verdadero sentido iluminándose recíprocamente. (Ver artículo anterior a éste).

Aunque donde mejor se aprecia esta dinámica entre médico y enfermo es en el campo de la Psicoterapia, no es de ninguna manera privativa sólo de ella; hay circunstancias en la vida que, debido a su trascendencia cualitativa y/o cuantitativa, convierten la relación médico-enfermo en un acto de cooperación transformadora, en la que una evidente dimensión ético-religiosa parece impregnar los sucesivos momentos de la acción del médico, haciendo éste lo que debe hacer guiado por lo que verdaderamente es como persona.

Valores como la *humildad* y el *sacrificio* son considerados por uno de los cultivadores de la Psicoterapia Antropológica, V.E. von GEBSATTEL ("Imago hominis". Edit. Gredos. Madrid, 1969. p. 15) como ingredientes importantes del por él llamado "*Hombre-Persona*", contrapuesto al que denomina "*Hombre-Individuo*". Me van a permitir, para sustentar lo dicho, citar literalmente a von GEBSATTEL transcribiéndoles unos párrafos tomados de la p. 18 del libro referenciado:

..."comprendemos al prójimo guiándonos por nosotros mismos. Y esta comprensión, repito, no es un acto intelectual, sino humildad vivida. Al mismo tiempo es el sacrificio de todo lo que contradice dentro de nosotros al *Hombre-Persona* y se opone a su primado sobre el *Hombre-Individuo*". (Fin de la cita.)

Si bien es desde el hacer de la Psicoterapia de orientación Antropológica, desde donde mejor se entiende el sentido ético y el trasfondo "cuasi religioso" de la relación médico-enfermo, no tenemos necesidad de recabar su concurso para obtener una imagen auténticamente vivida de dinanismos como éstos; es suficiente con mirar lo que entre nosotros está aconteciendo hoy, estamos sometidos a una terrible pandemia que ha puesto a prueba la consistencia de la clase sanitaria de nuestro país, que ha sabido revalidar con marcada solvencia su título de *Expertos en humanidad*.

Los sanitarios españoles venciendo sus miedos y superando sus egoísmos, han sabido y han podido anteponer la *compasión* -en la cúspide de su nivel noético- a cualquier tipo de nihilismo reduccionista.

Estamos ante la más clara muestra de la auténtica razón de ser de ese conjunto de hombres y mujeres que trascendiendo los límites del "Sistema Experto" en el que sociológicamente están incluidos -Sistema Sanitario- han encontrado el verdadero sentido de sus existencias como personas.